

La sinceridad es el valor primario del arte

Antonio Ávila Bacas, Tony Ávila para el mundo artístico, uno de los cantautores cubanos contemporáneos más populares, con cada propuesta convida a reflexionar

Lisandra Gómez y Yosdany Morejón

Consciente de que el amor exige de cambios permanentes, llevó al papel y luego al pentagrama las ideas que rumiaban muchos a su alrededor. No fue un grito de desahogo ni una catarsis desmedida. Sencillamente hizo música su compromiso con el pedazo de tierra que lo vio nacer y disfruta cada día.

“*Mi casa*.cu marca mi carrera porque la gente quería decir lo que expresa la letra —reconoce Antonio Ávila Bacas, o mejor, Tony Ávila, como ha sido bautizado para el mundo—. Y logré componerla porque vivo enrollado en el pueblo, los vecinos de la misma esquina desde hace más de 50 años”.

Corría el año 2009 y el tema que integra su producción discográfica *En tierra* estuvo entre los primeros discursos públicos que visibilizó la necesidad de Cuba de afrontar cambios sociales sin dañar la estructura sobre la que se sostienen sus múltiples conquistas.

“Ahí se habla de mejorar, desenmarañar nuestra realidad socioeconómica y vida cotidiana. Mientras salía, el susto la acompañaba. Sabía que, como en otros momentos de mi carrera, chocaría la letra y llegaría la censura. Digo siempre que hago la canción de izquierda con el pie derecho, escuchada a la derecha por ellos de izquierda. Es un trabalenguas, pero se puede entender”.

Poco a poco, Tony Ávila sintió la mejor de las recompensas. Ovaciones y tarareos colectivos se adueñaron de la propuesta musical; una crónica de principio a fin sobre cómo las luces pueden opacar las sombras, aunque vivió en carne propia la reacción de oídos y pensamientos estrechos.

“En un evento en el Mariel me preguntaron qué iba a cantar y cuando dije *Mi casa* la respuesta fue negativa porque no se adecuaba al acto. La segunda propuesta era *El mundo de los más*. Tampoco convino porque alegaron que hablaba de desigualdad. Entonces, reflexioné que me estaban dividiendo en dos porque sí querían *La choza de Chacho* y *Chicha*, que hace bailar y divertirse, y no aceptaban al Tony que propone reflexión, pensamiento, una crítica social constructiva, revolucionaria y además a edificar. Pues decidí: no canto.

“Una cualidad de los músicos es respetarse a sí mismos. Por suerte, la canción pasó de ser muy temida a ser muy utilizada y beneficiosa para entender que realmente tenemos un país diverso que necesita cambios para mejorar”.

Entre tantos calificativos como trovador un poco irreverente, contestatario, cantautor versátil, rey de guarachas y el más fino humor, Tony Ávila se hizo músico primero por herencia y, luego, porque supo que no podía ser otro su camino.

“La música ha transversalizado toda mi vida. Imagínate que comencé en Santa Clara estudiando técnico medio en Refrigeración Naval y ya luego me fui al pre-universitario en mi provincia, Matanzas. De ahí matriculé en la carrera Marxismo, Leninismo e Historia. Pero, nunca dejé de acompañarme.

“Cuando en la década de los 90 comenzó a tomar auge el turismo en Varadero, unos amigos del Pedagógico me suman al proyecto de hacer una agrupación para

trabajar en los hoteles. Fracasamos con ese intento, pero se volvió una victoria porque al final me hizo continuar y gané experiencia. Trabajé un tiempo más para el turismo, hasta que en el 2007 decidí impulsar mi carrera”.

Paso a paso moldeó el talento que mostró desde muy pequeño, cuando se dejaba seducir por las melodías románticas de su niñez y adolescencia. Luego, bebió de las composiciones más auténticas cubanas. Las guarachas del más fino criollismo le arrancaron mucho más que sonrisas.

Junto a otros apasionados, durante su estancia por Varadero lideró el cuarteto Clave cuarta, donde por primera vez comenzó a defender su propia obra. Luego, dirigió los quintetos Agua tibia y Con clave, con el que salió fuera de la isla con la música cubana como única bandera.

Mas, el 2009 significó un antes y un después. Bastaron dos años de su andar como profesional para que el nombre de Tony Ávila subiera a todas las listas de éxitos y unos cuantos titulares. La guaracha *La choza de Chacho* y *Chicha* conquistó un éxito impensable.

“Sin dudas, me colocó ante los ojos de la gente. La clave está en que es pura música cubana, pura picardía, herencia tradicional de la música nuestra. Es un tema de doble sentido, escrito con cuidado en el lenguaje sin ir a la vulgaridad. Aun hoy, cuando doy un concierto y no la interpreto es como si no hubiera estado ahí”.

En cada encuentro en vivo con los públicos, este matancero derrocha inteligencia, agudeza y criollismo. Además de cantar, dialoga, hace partícipes a quienes lo siguen del otro lado del escenario.

“Si no morí el día que, en el 2017, compartí con Gilberto Santa Rosa en Puerto Rico frente a más de 70 000 personas fue porque no me tocaba. Fue una experiencia terrenal y a la vez sobrenatural. Él es todo un caballero y entre nosotros hay una empatía muy fuerte. Llevaba 14 años en ese momento sin cantar en Puerto Rico para el público en un gran espacio. Que me invitara a cantar con él en las Fiestas de la Calle San Sebastián del Viejo San



Tony Ávila es reconocido por su prolífera obra. /Foto: Alien Fernández

Juan *El títere*, uno de mis temas que grabé, y me haya permitido interpretar *La choza*..., acompañado de su orquesta y con gran ovación de público, fue inmenso. Intenté estar a la altura de Gilberto y del momento a nombre de Cuba. Reeditamos luego la experiencia en Varadero”.

Pero no ha sido este el único momento internacional que ha colocado a Tony Ávila en titulares. Más allá de sus giras fuera de la isla, experimentó en el 2016 la alegría de una nominación a los Grammy Latinos por su canción *La bala*, interpretada por Gilberto Santa Rosa y Johnny Ventura.

“Eso tiene relación con otro grande, el rey del merengue, Johnny Ventura. Me pide ser el autor de todas las melodías de su disco, pero le propongo que no sea así. No podía ser tan goloso y más frente a un hombre como él, amante de la música cubana que tiene al Benny Moré como detonante de ese amor. De

aceptar, me habría sentido egoísta, por lo que sugerí otros compositores. No me puedo quejar: de 10 temas, cuatro son míos. Logramos una variedad. Se graba aquí bajo la producción de Edesio Alejandro y sale con el pie derecho. Nominan al disco y me nominan a mí por *La bala*, en la categoría de Mejor Canción Tropical. Tuve la oportunidad de ir a los Grammy. Tanto la nominación como la asistencia me hicieron sentir premiado”.

Negado rotundamente a la quietud, para Tony Ávila el mañana solo es posible entre papeles en blanco como soportes seguros para nuevas composiciones. El abrazo sincero con los públicos que siguen cada propuesta sin abandonar las anteriores constituye el aliento para continuar.

“El futuro es una construcción. Es el ahora. No se sabe lo que sucederá en 5 o 10 minutos. Pero, sí quiero verme con salud, quiero ver a mi Cuba mejor, quiero ver a los cubanos felices, quiero que la música siga desempeñando su papel dentro de nuestras vidas, quiero que me vean como estamos ahora conversando. Seré el mismo Tony que cambia porque la vida es cambio, pero que mantiene sus esencias. Quiero seguir haciendo canciones porque ellas hablan por mí, se defienden solas cuando yo no estoy”.

Es apenas una descripción de los valores que sostiene a este cubano de cuerpo delgado y estatura alta, despojado siempre de etiquetas, formalismos y con el respeto y amor a flor de piel hacia esta isla.

“La sinceridad es el valor primario del arte. Si un músico no es auténtico, respetuoso, humilde, no sabe manejar su popularidad en caso de que la tenga o su fama, si no entiende que es un obrero con talento para la música que no significa tener un halo de superioridad, sino que nos debemos a la gente. Son cualidades que tengo muy claras porque me debo a la gente. No puedo salir para la calle y que me moleste si me saludan. Para eso me quedo en mi casa”.



“Quiero seguir haciendo canciones porque ellas hablan por mí”, asegura. /Foto: Facebook